

20 Set. 76
17838
EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ÚLTIMO
FIGURIN,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LIBRO ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

D. JOSÉ ROGEL.

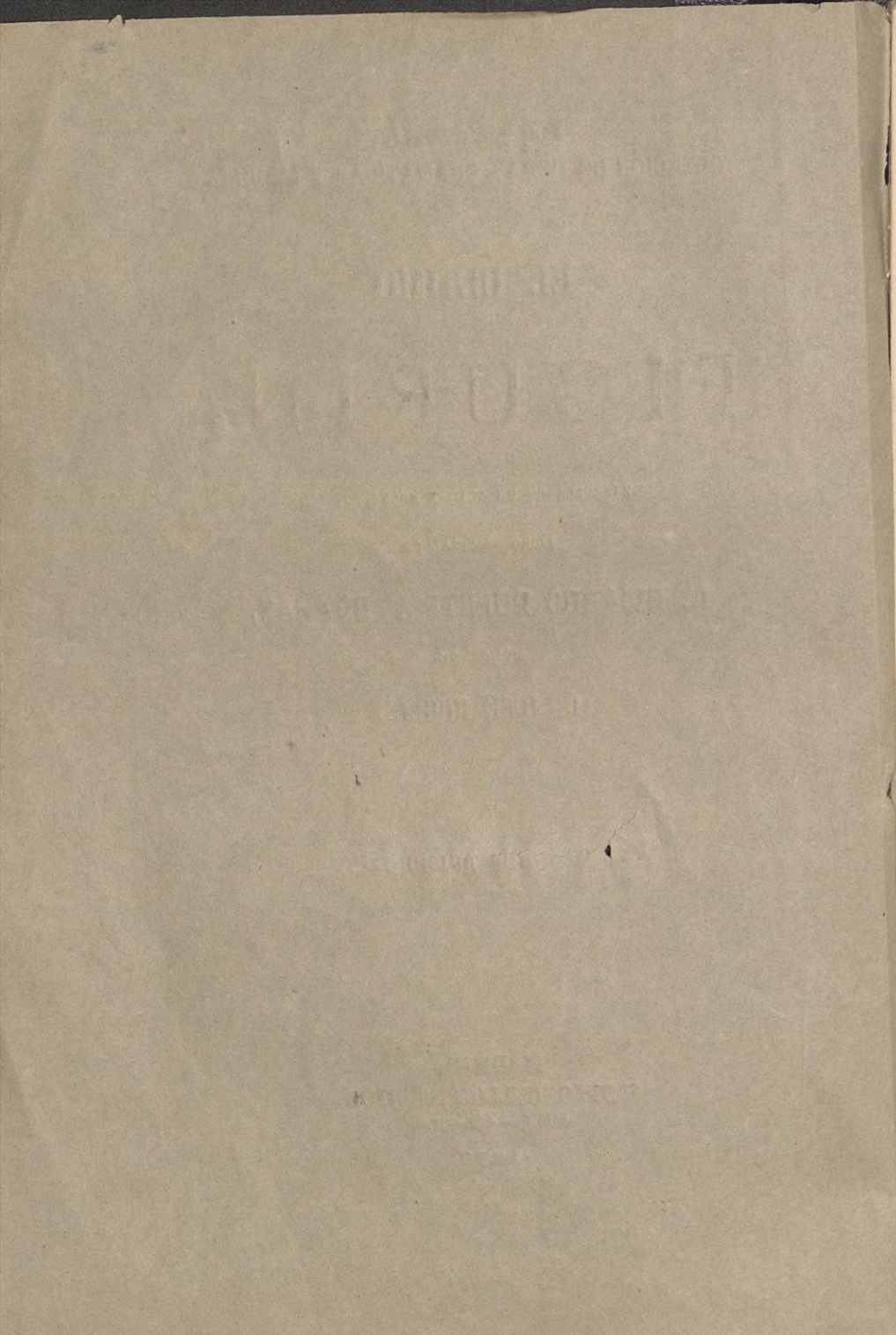
SEGUNDA EDICION.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-4C.-2.

1878.



55-6

EL ÚLTIMO FIGURIN.

José Rodríguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS.

EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.....	Original, en un acto.
SANTO Y PEANA.....	Original, en un acto.
LA PEOR CUÑA.....	Original, en tres actos.
¿ÉL Ó ELLA?.....	Original en un acto.
CONSEJOS INTERESADOS.....	Original, en colaboracion, en un acto.
UN COLMILLO DE ELEFANTE.....	Original, en un acto.
EL RESCATE DE LA COVADONGA.....	Original, en un acto.
EL LITERATO POR FUERZA.....	Original, en un acto.
DE LA MANO Á LA BOCA.....	Original, en tres actos.
TIEMPO VARÍO.....	Original, en un acto.
VIOLETAS Y GIRASOLES.....	Original, en tres actos.
ROPA BLANCA.....	Original, en un acto.
LA FIESTA DEL HOGAR.....	Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

LA MINA DE ORO.....	Original, en tres actos, música de Reparaz.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.....	En un acto, música de Gaztambide.
TROCAR LOS FRENOs.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
LOS LIRIOS DEL OLVIDO.....	Original, en un acto, música de Moderati.
LA SOMBRA DE NIÑO.....	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
EL PAGO DE NAVIDAD.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
SOL Y SOMBRA.....	Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
PASCUAL BAILÓN.....	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
EL GENERAL BUN-BUN.....	Original, en un acto, mús. de Offembach.
SECRETOS DE ESTADO.....	Arreglo, en un acto, música de Offembach.
DOS TRUCHAS EN SECO.....	Original, en un acto, música de Rogel.
EL CASTILLO DE TOTÓ.....	Arreglo en tres actos, m. ^a de Offembach.
EL REY MIDAS.....	Original, en tres actos, música de Rogel.
LA BELLA ELENA.....	En tres actos, música de Offembach.
PEPE HILLO.....	Original en cuatro actos m. ^a de Cereceda.
EL MATRIMONIO.....	Original, en un acto, música de Rogel.
CANTO DE ANGELES.....	Original, en un acto, música de Rogel.
HAYDÉE.....	Arreglo, en tres actos, música de Auber.
LOS DRAGONES.....	Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
TOCAR EL VIOLÓN.....	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
DE ESPAÑA AL INFIERNO.....	Original, en dos actos, id., id.
¿COME EL DUQUE?.....	Original, en un acto, id., id.
UN VIAJE DE MIL DEMONIOS.....	Original, en tres actos, música de Rogel.
EL SARGENTO BAILÉN.....	Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
EL ÚLTIMO FIGURÍN.....	Original, en un acto, música de Rogel.
ADRIANA ANGOT.....	Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
ILDARA.....	Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.
EL VELO DE ENCAJE.....	Arreglo en tres actos, m. de Caballero.
EL TRONO DE ESCOCIA.....	Arreglo en tres actos, música id. id.
CUENTO DE HADAS.....	Original en tres actos, música de Rogel.
LA PAZ!.....	Apropósito en un acto, m. de Oudrid.

EL ÚLTIMO FIGURIN,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LIBRO ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del CIRCO, la noche del
17 de Octubre de 1873.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

FANNY.....	SRA. GARCÍA (D. ^a A.).
FAUSTINO, lacayo de estrados.....	SRTA. ALVAREZ (D. ^a J.).
ROSENDO.....	SR. ROSELL.
EDUARDO.....	SR. RUIZ.

La accion en Madrid.—Época actual:

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. de Prop. Int. lib. 2.^o 7.^o

À MI EMILIA.

Puesto que tú me regalas
cada estío un serafín,
te ofrezco las pobres galas
de *El último figurín*.

RICARDO.

A MI EMILIA.

Puesto que tú me regalas
esta estrofa en verso,
te ofrezco las copias galas
de El último adiós.

Hicrano.

ACTO UNICO.

Sala amueblada con la mayor esplendidez y el más esquisito gusto. Grandes tiestos con flores y arbustos tropicales. Sobre la alfombra, varias pieles de tigre, leopardo, etc. Algunos loros y guacamayos estarán colocados sobre travesaños de columna. Puerta al fondo que da al exterior, y otra á la izquierda que conduce al tocador de Fanny.

ESCENA PRIMERA.

Llega elegantemente vestida FANNY, que viene de la calle, seguida de FAUSTINO, vestido con librea de lacayo, y exageradamente cargado con muchas piezas de diferentes telas y cajas de carton.

MÚSICA.

I.

FANNY.

Soy la dama
más brillante!
Gozo fama
de elegante!
No hay ninguna
superior
en fortuna
ni en primor!
De las tiendas

con derroche
tantas prendas
llevo al coche,
que allí fuera (Por la antesala.)
se encontró...
un hortera
liado en gró!

—
FAUST. (Ay, manus mias!
Bien me cargó!
Ni un tren de mercancías
aguanta más que yo!)

II.

FANNY. De reposo
gozo ahora
con mi esposo
que me adora!
¡Ay, qué viña
dióme Dios!
¡Ni una riña
entre los dos!
Ni un pretexto
da el bendito!
Ni un mal gesto!
Ni un buen grito!
¡Y aún me escribe
cartas mil!...
Y es que vive
en el Brasil!

—
FAUST. (¡Vaya una hazaña!
¡Válgame Dios!
Si el amu vuelve á España
tendrán que ver los dos!)

DECLAMADO.

FANNY. Deja allá en mi tocador
esas frioleras.

FAUST. (Canariu!

Pus no les llama frioleras
y me han partido los brazos!)

FANNY. Espérate!—En esta hoja
(Faustino deja las compras sobre el velador.)
del tarjetero, he apuntado
mis compras de hoy.—Dos sombreros
de crespon y encaje blanco;
cuatro cortes de vestido,
tres de gró y uno de raso.
Cinco guirnaldas de flores,
dos salidas de teatro,
ocho frascos de Colonia,
cinco de esencia de nardo,
cuatro piezas de batista...
y un jason! tan bien curado,
que no pude resistir
al deseo de comprarlo,
porque... soy antojadiza!

FAUST. (Tiene antojus! Malu! malu!)

FANNY. No he apuntado lo mejor!
Pero ahora lo haré.—He comprado
á un famoso peluquero
una caja de *peinados*
con unas moñas tan rubias
y unos *nenes* tan simpáticos,
que hoy mismo me pongo alguno,
y me los pondré sin asco;
porque segun se acredita
con un fiel certificado,
el pelo de que están hechos
se compra, pero muy caro,
á unas rubias aldeanas
que allá, en países lejanos,
viven del pelo, y se esquilan
una vez cada tres años.
Así pues, mis proveedoras
son campesinas!

FAUST. Es claro!

Pus no han de ser *campesinas*
si están en el *campu*... (santu?)

FANNY. Toma, y dile á mis doncellas
que confronten en el acto

las compras con esta lista.
No sea que falte algo.

FAUST. Está bien!

FANNY. Y si ha venido
el cartero, trae volando
las cartas.—Al ménos una
debo tener hoy.

FAUST. Del amu!

FANNY. Sí! Ya ha llegado el vapor
á Cádiz, y estoy deseando
saber...

FAUST. (Si viene el *cunquibus*
de costumbre!)

FANNY. Me ama tanto!

FAUST. (Como dos ó tres mil duros
cada quincena.—¡Canariu,
si es amor!)

FANNY. Anda de prisa!

FAUST. Voy, señorita (Yo en cambi

(Cogiendo las cajas.)

no puedo amar á mi novia

más que como cosa al año

de una peseta, que en bollus

tiro el día de mi santu.) (váse.)

ESCENA II.

FANNY.

Si he de oír los *Hugonotes*,
debo empezar mi tocado.

(Suena un reloj.)

Las cinco! Me he descuidado!

No valgo para estos trotes!

¡Y aún dirán que las señoras

somos pesadas!—¡Qué ultraje!

¡Vaya usted á mudar de traje

en poco más de tres horas!

No hay quien á tanto se atreva!

y la que niegue este afán,

miente, ó va hecha un *Adán*,

quiero decir, una *Eva*!

Para hacer más diminutos
los pies, de forma bien hecha,
¿quién calza una bota estrecha
en ménos de diez minutos?

¿Quién ántes de quince, dora
la rubia moña que brilla?

¿Quién se pinta la mejilla
en ménos de media hora?

¡Pues un labio de alhelí
no se arregla de repente!

¿Y la cintura—regente
que nos hace un talle... así?

No hay ninguna que no tema
la prisa, que es lo peor,
para prenderse una flor
ó ceñirse una diadema!

Lista ya de cuerpo y faldas,
queda el exámen corriente;

y hay aquel verse de frente!
y aquel mirarse de espaldas!

Y aparte el ensayo de
del gesto más insinuante,

pues la mujer elegante
debe ensayar al espejo

aquel dulce sonreír!

aquel blando acometer!

aquel tenaz resistir!

la manera de caer!...

y hasta el modo de morir!!

(Se deja caer en una butaca.)

ESCENA III.

FANNY, FAUSTINO, con una carta.

FAUST. Carta, señorita, carta!

FANNY. Dame! Letra de Rosendo!

FAUST. Del amo! Lo he conocido
en el bulto! (Traerá dentru
las consabidas libranzas!)

FANNY. (Revisándolas.)

Dos, cuatro, seis mil quinientos

pesos fuertes sobre Londres!
FAUST. (Londres? Ya pareció aquellu!
El señor de Londres debe
ser un señor con más pesos!
Todu lo paga ese hombre
en esta casa!) Deseo
tenga usted buenas noticias
del amo.

FANNY. Si que las tengo

FAUST. Si aún no ha leído la carta,
cómo sabe si está buenú?

FANNY. Pero torpe, ¿no ha de estarlo?
¿No ves que manda dinero?

FAUST. Ah, vamos! No he dichu nada!

FANNY. Verás qué pronto la leo. (Lee.)

FAUST. (Casi, casi, la señora
tiene razon.—Cuando tengo
algunos cuartos ahorrados,
con buena salú me sientu;
pero en cuanto se me acaban,
me pongu así... comu enfermu!)

FANNY. Me dice que aprueba todo
lo que en tu favor he hecho
al tomarte á mi servicio,
ya que te has quedado huérfano!

FAUST. Dios se lo pague á mi amo!

FANNY. Y que si pones esmero
en servirme, cuando vuelva
te hará el más rico del pueblo,
donde tu buen padre y él
amigos íntimos fueron!

FAUST. Es verdá! Tengu unas ganas
por esu de conocerla!

(Fanny sigue leyendo.)

Yo, bien ve la señorita
que hagu todú lo que puedu
por complacerla.—Me dice:

—«Ponte muy altos los cuellus
de la camisa,»—y los traigu
hasta la oreja lo ménus.

Que no le gusta en su coche
más que lacayos pequeñus;

y sólo, por darla gusto,
como á un perrillo falderu
para no crecer, me dan
aguardiente en todo el cuerpu,
y me achicu los tirantes
y siempre encogidu duermu!
En fin, no hace muchos días
tuvo la señora empeñu
de salir en la vitoria
con Sarapatinga el negru,
cuando se había marchadu
el picaron de paseo;
y sólo por cumplacerla,
con el tizne de un pucheru
me pinté tan bien, que nadie
conoció que yo era el negru,
hasta que le dió la gana
de llover, y en poco tiempu
me fuí quedando mulatu,
cuarteron y carboneru!
Conque, ya ve la señora
cuántu servirla deseo!

FANNY. ¡Mira, mira lo que dice
mi marido!

FAUST. ¿Algo de nuevo?

FANNY. Que recibiré un regalo
por este mismo correo,
que ha de sorprenderme mucho
y agradarme con extremo!
Qué podrá ser?

FAUST. Un loritu!

FANNY. Ya mandó veinte lo ménos!

FAUST. Algun serpenton de América?

FANNY. Para qué?

FAUST. Cómo recuerdu!

Y ahora recuerdu que está
esperando un caballero;
aquel señor que le cobra
las libranzas!...

FANNY. Á buen tiempo
se ha presentado.

FAUST. Es muy listu!

FANNY. Dile que pase al momento!
FAUST. (Éste agente de negocios
me parece que... te veo!!)

ESCENA IV.

FANNY.

¿Qué regalo será ese
que me manda en el vapor?
De plantas y aves exóticas
llena está mi habitación.
No sé á qué viene el secreto
si hoy mismo á saberlo voy!

ESCENA V.

FANNY, EDUARDO.

EDUAR. Miss Fanny. — Á los piés de usted.

FANNY. Fanny, sí; pero miss no.

EDUAR. Sé que nació usted en España;
pero ese fino color,
y esos cabellos de oro
y ese cutis, *comm'il faut*,
de seguro envidiarían
las rubias hijas de Albion.
(Á ver si á fuerza de pico
hago el gran negocio.)

FANNY. Doy
á usted mil gracias por tantos
favores!

EDUAR. Ah, no es favor!

FANNY. Llegó usted precisamente
en oportuna ocasión, (Se sientan.)
pues ahora mismo recibo
unas letras.

EDUAR. Nunca estoy
más satisfecho que cuando
me ocupo en servirla.

me adelanto.)

FANNY. Previsora,
invirtiendo al punto voy
su capital en papel;
y entre fausto y esplendor
vivo con los intereses,
que no son pequeños.

EDUAR. Oh!
Ya lo creo! Por lo ménos
ochenta mil duros son!

FANNY. Una cosa así! No es
un *grano* de anís!

EDUAR. Horror!
un grano ochenta mil duros!
Eso es todo un sarampien!

FANNY. Yo tengo amigas y amigos
como usted.

EDUAR. Sí que lo soy!
y tal interés me inspira
su trato, que mi afición
más que amistad, es... (me escamo!)
Concluya usted.

FANNY. En fin... yo...

EDUAR. (Si este necio, como tantos,
pensará hacerme el amor?)

FANNY. Siento mucho que usted sea
tan rica.

EDUAR. Por qué razon?

FANNY. Quisiera verla á usted pobre!...

EDUAR. Pero pobre sin reló
y sin trajes, y sin casa,
y sin mesa y sin colchon!

FANNY. Hombre, gracias! Pues me gusta!

EDUAR. Así podría mejor
probar á usted hasta dónde
conmigo simpatizó!

FANNY. No es preciso para eso
que me muera de hambre! Estoy
recibiendo cada día
mil pruebas de su atención.
Me acompaña usted á caballo
en cuanto ve mi landó.

Sube usted siempre á mi palco del Real...—Por cierto que hoy voy á oír *Los Hugonotes*! (Levantándose.) y debo arreglarme!

EDUAR.

(Oh, amor!

Esto es una cita!)

FANNY.

(Saludando.) Eduardo!...

EDUAR.

Á los piés de usted!

FANNY.

Adios!

EDUAR.

(Soy un Rostchild en agraz!)

(Váse por el fondo, dejando olvidado el baston.)

FANNY.

(Este erró la vocación.)

ESCENA VI.

FANNY.

Me cree una mujer... ligera,
y por pretender mi amor,
perderá lo que en mis giros
ganaba por comision!
Y es que á muchos les sucede
lo mismo que al español
que se murió estando bueno
por querer estar mejor!
Las cinco y cuarto! Lo dicho,
sin tiempo á vestirme voy!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

Preludio de música de carácter salvaje.—Por la puerta del fondo aparece ROSENDO.—Su traje formará un conjunto extraño, mezcla de hombre civilizado é indígena de África.—Albareas atadas con cuerdas, calzon de pieles descubriendo un tercio de pierna de color bronceado, lo mismo que la cara, los brazos y la parte de pecho, que deja ver su camisa rayada. Faja listada de colores vivos. Manta de viaje figurando de piel de tigre. Barba corrida, gran cabellera y sombrero de palma.—Entra brincando y haciendo gestos y

movimientos de salvaje.—Trae saco de noche y paraguas,
que tira al suelo apenas entra en escena.

MUSICA.

I.

Ros.

¡Héme al fin en la casa
de mi mujer!
ohí! ohé! (Gritos salvajes.)
Tras la ausencia me abrasa
sed de placer!
ohí! ohé!
Y aunque el África veo
léjos de mí,
ohé! ohí!
soy más bien que europeo
carabalí!

—
Por Juana sola
con firme idea,
sudé en Angola!
Y sudé en Guinea!
Si á las riberas
del Nilo fui,
cazando fieras
feliz viví!
¡Ay, qué incidentes
y qué emociones
con las serpientes
y los leones!
Un cocodrilo
lloró al comer
por el estilo
de mi mujer!

—
¡Ay esposa mía,
pronto á verte voy!
Si ántes te quería,
quírote más hoy!
Por mi esposa cara
de África volví!

Si ahora la pillára
la comiera así!

Ham! Ham!

¡Ay qué afán!

Ham!

II.

De ramaje y de caña

mi choca fué!

ohí! ohé!

y mejor en España

no viveré!

ohí! ohé!

los gabanes de Europa

con pena ví!

ohé! ohí!

Si allí anduve sin ropa,

por qué no aquí?

ohé! ohí!

—

En Mozambique

dejé mis trajes,

y fui cacique

de mis salvajes!

Con arco y flecha

batime yo.

Piragua estrecha

me columpió!

Entre Hotentotes

me he acostumbrado

á los guisotes

de *negro* asado.

Y aunque os asombre,

soy más feliz

comiendo un hombre,

que una perdiz!

—

¡Ay esposa mia,

pronto á verte voy, etc.

ESCENA VIII.

ROSENDO, FAUSTINO.

DECLAMADO.

FAUST. (Ya veo al intruso!) Eh!
Que aquí no se puede entrar!
ROS. Soy de casa!
FAUST. No es posible!
Y ya pasó el Carnaval
para colocarse vestido
de máscara!
ROS. (Es singular!
Desde que he llegado á Euro pa
todos me creen con disfraz!
verdad que con este traje...)
FAUST. ¿Se va usted ó no se va?
ROS. No te sofoques, Faustino!
(Este debé ser.)
FAUST. San Blas!
Sabe mi nombre!
ROS. Y tu historia!
Tú eres hijo del tío Juan,
el estanquero de Llanes!
FAUST. Sí señor, que es la verdad!
Pero usted quién es?
ROS. Soy tu amo!
el marido de...
FAUST. Ya! ya!
ROS. Vengo de entre los salvajes!
FAUST. No lo tiene que jurar!
Trae un aire del país,
que no hay duda.
ROS. Es natural!
FAUST. Si quiere que á doña Fanny
pase avisu, voy allá.
ROS. Quién es esa doña Fanny?
FAUST. La señora!
ROS. Qué animal!
Mi mujer se llama Juana
y no Fanny.

- FAUST. Así será;
pero aquí le dan por nombre
doña Fanny.
- ROS. Es singular!
- FAUST. Creo que es un nombre inglés.
- ROS. Si ella es de Ciudad-Real!
- FAUST. No importa! Como es tan rubia...
- ROS. Qué es rubia?... Qué atrocidad!
¿Conque es rubia mi mujer?
- FAUST. Como unas candelas!
- ROS. Cá!
- Si tiene el pelo tan negro
como el ébano!
- FAUST. Qué afán!
- Y es blanca como la nieve!
- ROS. Otra mentira!
- FAUST. No hay tal!
- ROS. Si cuando nos sepáramos
nueve ó diez años hará,
era mi mujer morena,
¿cómo ha podido cambiar?
- FAUST. Señor... habrá blanqueado
por mor de la soledad!
- Yo solu así me lo explicu!
- ROS. (Oh, qué sospecha!) Oye más.
¿No es bajita de estatura?
- FAUST. No señor! Muy rigular!
- ROS. ¿No tiene el pié... casi grande?
- FAUST. ¿Usted no recuerda ya!
Lo tiene... como un piñon!
(No me tocará otro igual!)
- ROS. Pié pequeño?
- FAUST. Ya lu creo!
- Y tan bonitu además!...
Esu sí que lo aseguro;
porque al abrir y al cerrar
la portezuela del coche,
no me he cansadu jamás
de ver aquella botita
de rasu, que mesmo da
gloria de verla!
- ROS. (Dándole un puntapié.) Borríco!

- ¡Si me querrás tú enseñar!...
- FAUST. Yo... (Me está bien empleado! (Rascando se.
Dije una barbaridad!)
- ROS. Pasa recado al momento
de que esperándola está
un *caballero*.
- FAUST. Corriente!
- ROS. ¡Que no se llegue á enterar
de que soy su esposo!
- FAUST. Bueno!
- ROS. Si la lengua se te va,
te arranco cuatro chuletas
de donde te duela más,
y me las como esta noche!
- FAUST. (Uy! qué estómago tendrá!
Y despues de todú... puede
que no le sentáran mal!)
- (Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

ROSENDO, luego EDUARDO.

- ROS. ¿Será cierta mi sospecha?
Las señas que Amaro da
no son las de mi mujer;
pero son las de Pilar,
las de su *prima*, con quien
la dejé al marcharme allá!
Si me tomará por *primo*
suplantando á mi mitad?
¿Qué habrá pasado en Madrid
mientras yo sudé en Sudan?
Oh! Los celos me devoran.
(Allí está el baston.)
- EDUAR. Quién va?
- ROS. Socorro!
- EDUAR. ¿Quién eres tú?
- ROS. ¿Qué vienes aquí á buscar?
- EDUAR. Yo... nada!
- ROS. Pronto! Á la calle,
ó voy á abrirte en canal!

- EDUAR. Caballero!
- ROS. Nada escucho,
y como te pille!...
(Corre detrás de Eduardo.)
- EDUAR. (Ay!
Este mozo es un salvaje!
será su marido?)
- ROS. (Después de cogerlo.) Vas
á ver cómo te devoro!
- EDUAR. (Como lo dice lo hará!) (Arrodillándose.)
No me coma usted, por Dios!
que tengo una enfermedad
y debo ser indigesto!
- ROS. Que no vuelva á verte entrar,
ó te hago trizas! Afuera!
(Lo arroja hácia la puerta y sale Eduardo dando
traspies.)
Yo pondré esta casa en paz!
Gobernando de este modo
nadie el gallo me alzará!

ESCENA X.

ROSENDO, FAUSTINO.

- FAUST. Me ha dichu la señorita
que si la quiere usted hablar
vuelva por aquí otro día!
- ROS. ¿Qué es lo que diciendo estás?
- FAUST. Lo que ella me ha dichu! Tiene
que ir al Teatru Real,
y es claru! se está puniendu,
como decimus allá,
de veinticinco alfileres!
- ROS. ¿Y eso le interesa más
que recibir á su esposo?
- FAUST. Usted no se acuerda ya
de que me encargó el secretu?
- ROS. Tienes razon!
- FAUST. Aunque hay
otras puertas, por aquella
cuando esté lista saldrá:

y si usted quiere esperarla...
Ros. La esperaré!—Quiero estar
á solas!

FAUST. Hé comprendido
la indirecta!

Ros. Ella vendrá!

FAUST. (Si tarda mucho, no doy
por sus chuletas un real!) (Váse.)

ESCENA XI.

ROSENDO, luego FAUSTINO y FANNY.

Ros. Ahora que notando voy
la ardiente temperatura
del salon, se me figura
que aún allá en África estoy!
Estas plantas tropicales,
estas aves y estas pieles,
me inspiran recuerdos fieles
de las regiones centrales!
Hoy diera un par de millones
por escuchar... dos frioleras:
el bramar de las panteras
y el rugir de los leones.
Creo que al sueño me rindo;
y pues mi nostalgia es tanta,
me supondré que esta planta
es un cedro ó un tamarindo,
y bajo el fresco ramaje
dormiré á pierna tendida.
(Se tiende en el suelo.)
Pues señor, esta es la vida!
Yo nací para salvaje! (Breve pausa.)
¡Cuántas tardes del Estío
en mi siesta placentera,
sentí mover á una fiera
el ramaje en torno mio,
y adelantarse en la sombra (Se incorpora.)
un tigre, tan cerca ya
como ese tigre que está

tapizado en esa alfombra;
y en vez de salir de mí
gritos de terror ni alarma,
apuntarle con un arma...
(Apunta á la alfombrilla con su revolver.)
y hacerle un disparo, así!
(Descarga un tiro de revolver.)

FAUST.

(Dentro.) Ay!

FANNY.

(Dentro.) Ladrones!

ROS.

(Levantándose para ver el efecto del tiro.)

Le he acertado!

FAUST.

(Presentándose.) Señor! Apenas respiro!

ROS.

(Apuntándole.) ¡Vete, ó te largo otro tiro!

FAUST.

Ay!! (Váse.)

FANNY.

(Presentándose.) Faustino!!

ROS.

No hay cuidado!

ESCENA XII.

FANNY y ROSENDO.

FANNY.

Quién es usted?

ROS.

Creo ser

don Rosendo Espoz!

FANNY.

Qué he oído!

Y no miente!... Es mi marido!

ROS.

Cómo! Usted no es mi mujer!

FANNY.

Estás loco? Conque yo
te reconozco, á pesar
de ese traje singular,
y tú no me abrazas?

ROS.

No!

Á tal engaño me opongo!

FANNY.

¿Pero en seis años de corte,
cambié de cara y de porte,
más aún que tú en el Congo?

ROS.

Mucho has crecido, y lo basto
de tu ardid así denotas!

FANNY.

Pero eso es cuestion de botas!

Mira qué tacones gastó!

Tus recelos no me explico!

- ROS. Sea usted más pudorosa
y oculte ese pie!—Mi esposa
jamás lo tuvo tan chico!
- FANNY. La bota parece corta
por el tacon.—Fíjate!
- ROS. ¡Que no me enseñe usted el pie!
(Y es verdad!) Pero no importa!
Mi mujer era morena;
pero á usted no hay quien la tilde...
- FANNY. Me doy blanco de Matilde
Diez, que es cosa muy buena!
- ROS. Pero esos dorados rizos,
cómo han nacido tan pronto?
Su pelo era negro.
- FANNY. Tonto!
¿No ves que traigo postizos?
(Se desprende uno.)
- ROS. Es decir, esto es atroz,
que Fanny, la rubia dama...
- FANNY. Es tu mujer, que se llama
Juana Martínez de Espoz!
¿Me reconoces ya ahora?
- ROS. Mira, tomemos asiento
y hablemos tranquilos.—Siento
hallarte así! Me encocora
verte ridícula! En fin,
te encuentro rara!
- FANNY. Qué ultraje!
Y es una copia mi traje
del último figurín!
- ROS. No entremos en discusión!
Así no estás bien!
- FANNY. (Me exalta!)
Á tí sí que te hace falta
que te den un buen jabón!
Hazte un traje fashionable
para andar entre la gente,
pues con ese, francamente,
chico, no estás presentable!
- ROS. Pues ahora tengo buen viso!
¿Si me vieras en Sudan,
casi, casi, como Adán

andaba en el Paraíso!

FANNY. Oh! calla!

ROS. ¿Por qué te irritas?

FANNY. Sabes que mucho te quiero,
y ya de celos me muerdo!

ROS. De quién?

FANNY. De aquellas negritas!

ROS. Bah! Ninguna te desbanca,
y hablemos sólo de ti.

¿Por qué te empeñas así
en parecer rubia y blanca?

En el África central

amé la naturaleza,

y aprendí que la belleza

sólo está en lo natural!

Si inspiran placer y halago

con naturales primores,

los matices de las flores

y el claro espejo de un lago,

¿por qué, ciega, la mujer,

que es también de Dios hechura,

con empeño desfigura

los encantos de su ser?

FANNY. Qué inocente eres?

ROS. Por qué?

FANNY. Oye, y sabrás con certeza,

que hasta en la naturaleza

no es verdad lo que se ve!

Un lago se ve de modo

que finge en su seno un mundo;

¡y ni aquel lago es profundo,

ni en su lecho hay más que lodo!

En las mañanas de Estío

ostenta la flor mil perlas,

¡y ves al ir á cogerlas

que son gotas de rocío!

El sol finge que á su paso

por la tierra interés toma,

porque siempre alegre

y triste se va á su ocaso.

Pero el sol jamás camina;

y aunque su grandeza es tanta,

ni á la aurora se levanta,
ni por la tarde declina!
Sin que tenga luz alguna,
brilla la luna radiante,
¡y es la luz del sol distante
que baña la opaca luna!
Y hasta ese azulado tui
del cielo, en un claro día,
dice... no sé qué poesía,
que *ni es cielo, ni es azul*,
Ya ves tú que no es prudente
con la mujer tal querella,
pues hasta por ser más bella
la naturaleza miente!
Y puesto que has aceptado
el lago con sus primores,
y las perlas de las flores,
y el firmamento azulado,
en vez de qué se desmande
tu lengua por mi flaqueza,
con el poeta di: *¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!*
(Se levantan.)

ROS. Te disculpas con malicia;
pero á mi exigencia torno!

FANNY. Sólo os extraña el adorno
de la mujer! Qué injusticia!

ROS. Me admiro de que te asombres,
y tu idea no barrunto!

FANNY. ¿Tú sabes hasta qué punto
se perfilan hoy los hombres?
Pues rinden fiel vasallaje
á insulsas modas, sin ver
que la gloria en la mujer
consiste mucho en su traje.
Y ellos que al fin logran fama
con su valor ó talento,
compiten en pulimento
con la más compuesta dama!
Hay quien se riza el cabello
desde la frente al cogote!
Hay quien se tiñe el bigote

para parecer más bello!
Mil pollos verás también
que apenas hacen *pi-pi*,
ya huelen á patchouli,
y se lavan con *cold-cream*!

Alguno cojea y chilla
por gastar calzado estrecho!
otros llevan en el pecho
una especie de almohadilla!

Este se mira al espejo

retorciéndose la nuca.

Aquél se pone peluca

por no parecer tan viejo!

Quién cubre con una flor

el ojal de su levita!

Quién asoma la puntita

de un pañuelo de color!

Alguno tiene una traza

tan femenil, y así, tan...

que pide en vez de gaban

falda de seda ó zaraza!

Y en fin, alguno se ve

que con un descaro atroz,

se pone polvos de arroz!

y hasta se ciñe corsé,

creyendo que su cintura

conquista á Inés ó á Mercedes!

Señoras! Digan ustedes

si es cierta ó no mi pintura!

Ros. Pues á mí no me acomoda

tu variación!

FANNY. Qué egoismo!

Ros. Has de vestirte lo mismo

que el día de nuestra boda!

FANNY. Con aquel traje tan feo!

Te burlarías de mí!

Ros. Mejor estarás que así!

FANNY. Bah! Te engaña tu deseo!

Y es que mi antiguo tocado

aún lo ve tu fantasía

á través de esa poesía

que embellece lo pasado!

ROS. Pues no cedo!
FAUST. (Apareciendo en el fondo.) (Hay oleaje!)
ROS. Ó eres como siempre has sido
ó ahora mismo me despido!
FANNY. Qué dices?
FAUST. (Será salvaje!)

ESCENA XIII.

FANNY y ROSENDO, FAUSTINO, en segundo término.

MUSICA.

FANNY. Por qué solo á mi esposo
no le parezco bien
con mis cabellos rubios
y mi nevada tez?
ROS. Acaso mejor gusto
que los demas tendré!
FAUST. (De buena parte bienes
para servir de juez!)

FANNY. La costumbre lo hace todo,
y si calmas hoy tu afan,
como el pez dentro del agua
en Madrid te encontrarás!
Tú que tan aficionado
suspirabas por bailar,
ya verás qué alegres polkas
bailaremos á compás!
(Bailando una polka ella sola.)
Tá rá rá tá tá!
Lará lá lá lá!

ROS. No me vengas con canciones,
pues me gusta solo el son
de las danzas africanas
que á enseñarte al punto voy!
Tú suponte que esta horquilla
(Coge la de correr el cortinaje.)
es la lanza que uso yo,

y que el disco de mi escudo
es el de este velador!

(Se lo coloca bajo el brazo.)

To ro ro ro ron pom pom
pom pom pom!

(Baila una danza salvaje jugando lanza y escudo.)

To ro ro ro ron pom pom
pom pom, etc.

FANNY. Tu danza insana

ya la he visto en la *Africana*.

FAUST. (Es muy particular!

Viendo bailar
tambien me da gana!)

FANNY. (Bailando.)

¡Á la polka has de humillarte!

¡Á la polka has de vestir!

¡Á la polka has de ser mio!

¡Á la polka has de vivir!

ROS. (Repitiendo la danza africana.)

Sólo he de bailar

á la africana!

Déjame gozar

con este son!

Toda tu malicia

será vana

para que yo caiga

en tentacion!

FAUST. (Bailando una gallegada.)

(Bailen ellus la *Africana*

y la polka de Madrid!

La gran danza es la asturiana,

pues nu hay más que verme á mi!)

(Concluyen bailando los tres.)

DECLAMADO.

FANNY. Oye razones!

ROS. No á fe!

FANNY. Me enojan tales extremos!

ROS. En África no atendemos
á razones!

FANNY. Bien se ve!
ROS. Allí, guerra sin cuartel;
y gana cualquier disputa
quien tiene más fuerza bruta!
FAUST. (Pues aquí el más bruto es él!) (Vase.)
ROS. Mi criterio es más perfecto
según lo que viendo voy!
un cuarto de hora te doy
para que cambies... de aspecto!
FANNY. ¿Y tú cambiarás también
de traje?
ROS. Nunca!
FANNY. ¿Estás loco?
Pues yo no cedo tampoco!
ROS. Hasta luego.
FANNY. Escucha! ven!
ROS. Jamás cederé á tu ruego!
FANNY. Ni yo al tuyo, y tal rigor
hará que pierdas mi amor!
ROS. (Su amor!... Qué hacer?...) Hasta luego!
(Vase por el fondo.)
FANNY. ¡Que de odiarte soy capaz!
¡Que no es justo... No me escucha!
Cómo vencer en tal lucha?
FAUST. Señora!
FANNY. Déjame en paz! (Vase izquierda.)

ESCENA XIV.

FAUSTINO, luego EDUARDO.

FAUST. Bien, bien! Pobre señorita!
Después que tanto esperé
la vuelta de su marido,
se encuentra de sopetón
con el animal más grande
que puso en la tierra Dios!
¡Buena ganga está el regala
que venia en el vapor!
Yo pensé que era un loritu,
pero es todo un cuturrón!
Ella tan fina! tan buena!

El tan bárbaro y feroz!
Seguro estoy de que harán
muy malas migas lus dos!
El que sale aquí ganando
con estas cosas soy yo!
Siempre que haga una torpeza,
doña Fanny alza la voz
para llamarme:—«¡Salvaje!»
pero á contar desde hoy,
el salvaje en esta casa
no soy yo, que es el señor!
Y puestu que él ha venidu
á ocupar mi posición,
yo debiera ser el amu...
del ama... Librenus Dios!

EDUAR. (He visto desde la calle
que ya el salvaje salió.)
Eh! Faustino!

FAUST. Mande usted.

EDUAR. ¿Sabes quién es un señor
de malas trazas, que há poco
que de esta casa salió?

FAUST. Ya lo creu que lu sé!
(Qué querrá este lagartón?)

EDUAR. ¿Me dirás cómo se llama?

FAUST. Vaya! don Rusendo Espoz!

EDUAR. Y... ¿tiene algun parentesco
con doña Fanny?
(Da una moneda á Faustino.)

FAUST. (Ah bribón!

Éste viene á sonsacarme,
pero ya está frescu!) Yo...
(Le da otra moneda.)

puedu asegurar á usted,
por lo ménus, que no son
ni hermanus ni primus!

EDUAR. Hola! (Le da otra.)

FAUST. Ni doña Fanny nació
subrina de don Rusendu! (Otra.)
Ni siquiera ahijada! (Otra.)

EDUAR. Estoy!
Conque aquí... no hay parentesco!

- FAUST. Aquí no hay más que... el señor...
se casó con mi señora!
(Tiende la mano como para recibir otra moneda.
Eduardo le da una palmada.)
- EDUAR. (Pues no se burla el simplon!)
- FAUST. De consiguiente, ella es
su mujer; y á este tenor
ya usted podrá calcular
quién es don Rusendo Espoz!
- EDUAR. Una friolera! Su esposo!
Virgen santa de la O!
- FAUST. No sé por qué se estremece!
- EDUAR. Venga, venga mi baston;
antes de que vuelva á casa
ese mónstruo!
- FAUST. Ahora salió
para volver en seguida;
y va de tan buen humor,
que le arranca mediu brazu
á cualquiera de un tiron!
- EDUAR. ¿Y á mí me lo cuentas? Ea!
Abur!
- FAUST. Vaya usted con Dios!

ESCENA XV.

FAUSTINO.

Éste aquí ha perdido el tiempu!
Veremos si mi señor
me cumple lo prometidu
en la carta que hoy llegó! (Breve pausa.)
Si me regala cien duros,
mañana mesmu me voy
á la tierra! Tengu allá
la joya del corazon!
(Pasando poco á poco al sentimiento.)
la rapaciña más dulce
que en toda Astúrias nació! (Otra pausa.)
Sus padres, como mis padres,
ya entregaron su alma á Dios,
y en la mesma sepultura

oyen la misma oracion!
la que ella reza llurandu
y pensandu en nuestro amor!
Siempre que piensu en mi Eulalia,...
se me anuda aquí la voz!
Su casa, junto á la mia,
comu un solu nidu es hoy!
Un árbol mesmu, da sombra
con sus ramas á las dos!
El mesmo río, sonando
de chicuelos nos durmió!
Una mesma enredadera
subía á nuestro balcon,
y por esu á nuestras almas
las enreda el mesmu amor!
¡Non me olvides, prenda mia,
que no he de ulvidarte yo!

MUSICA.

I.

¡Cuántas veces en mi pradu
nos mirábamus los dos,
con el pechu enamoradu
y partiðu el curazon!
Yo no he vistu en Recoletus
ni en el Pradu de Madri
unos ojos tan coquetus
como Eulalia me echa á mí!

Tiene una sonrisa!
tiene un bromear!
Y es tan inocente
por lo regular,
que me preguntaba
cómo puede ser
que le gusta un hombre
más que una mujer!
Lán la rán lán
¡afuera el pesar!
¡Lán la rán lán!

la vida es bailar!

II.

Siempre siguen mis recuerdos
de las ruedas el compás!
Si las yeguas van al pasu,
más tranquilo va mi afán!
Con el trote es más violentu!
y si dan en galopar,
me desbocu de manera
que despues me encuentru mal!

Porque el movimientu
que lus coches dan,
tal cuncumitancia
tiene con mi afán,
que tardar dos horas
fuera mi ilusion,
desde la Cibeles
hasta la Estacion!
Lán la rán lán!
Afuera el pesar! etc.

ESCENA XVI.

FAUSTINO, luego ROSENDO.

DECLAMADO.

ROS. (Dentro.) Faustino! ven!
FAUST. Al instante
voy allá!—Ya no respiru!
El amo vuelve! Qué miru!
Apenas viene elegante!
ROS. (No dirá que me presento
de malas trazas así!)
(Viene vestido con toda elegancia.)
Dí á Juana que estoy aquí!
Que salga á hablaame al momento!
FAUST. Voy, señor!
ROS. Tu boca cierra
respecto á mí.

FAUST. Soy discreto!
ROS. Pues cien onzas te prometo!
FAUST. (Mañana vóime á la tierra!)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSENDO, despues FANNY y FAUSTINO.

ROS. Perder su amor!... Eso no!
Y por un traje! Imposible!
Al ver á Juana inflexible,
lo he pensado y cedo yo!
Botas, sombrero y levita
hallar al punto consigo,
gracias á un antiguo amigo
que frente á esta casa habita!
Él halló mi empeño ruin,
y de su propio equipaje
me ha regalado este traje
del último figurin!
Pues Dios me colmó de bienes,
fuera una querella vana...
Pero dónde estará Juana?
Juana! Juana!

FANNY. (Con traje y peinado antiguos, pelo negro en cas-
cas, etc. Gran contraste con el traje anterior.)

Aquí me tienes!

ROS. Vade retro!

FAUST. (¿Aún se incomoda?)

ROS. Qué disfraz es ese? Acaba!

FANNY. Es el traje que llevaba
el día de nuestra boda!
El tuyo moderno es!

ROS. ¡Y tuve ilusiones tantas?...

FANNY. No te gusto así?

ROS. Me espantas!

FANNY. ¿Lo ves, Rosendo? Lo ves?
La realidad ahora tocas!

ROS. ¡Quítate ya de mi vista!
¿Cómo quieres que resista
ese talle y esas cocas?

FAUST. (Cayó del burru el salvaje!)

Ros.

Retírate! Estás atroz!
Pero aquí hay un albornoz!
Cubre con él ese traje!

(Se pone una elegante salida de teatro que habrá
sobre un sillón.)

Échate así la capucha
para ocultar el peinado!
¡Ahora sí que me has curado
de resabios!

FANNY.

Pues escucha!

A la mujer más bonita,
á la de mejor contorno,
le sienta bien el adorno,
que ni honradez ni amor quita!

Rica ó pobre, con primores
de buen gusto se engalana!

Si no es con seda, con lana,
si no es con perla, con flores!

Los últimos trajes son
los que prefiere llevar!

El que no debe cambiar
de gusto es el corazón!

Con él no reza la moda,
y odia el mío el coquetismo!

Este sí que está lo mismo
que el día de nuestra boda!

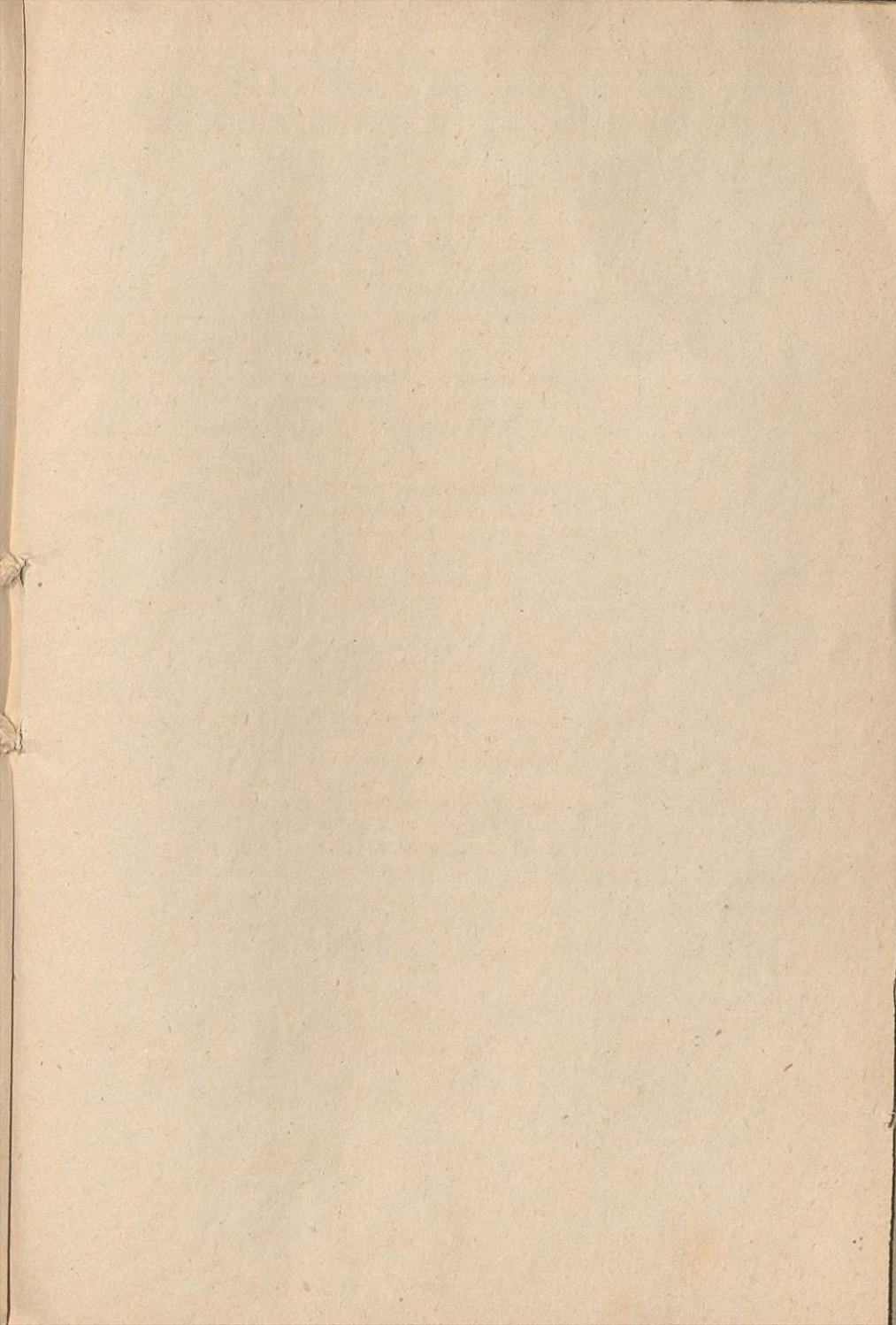
Su amor te dará sin fin;

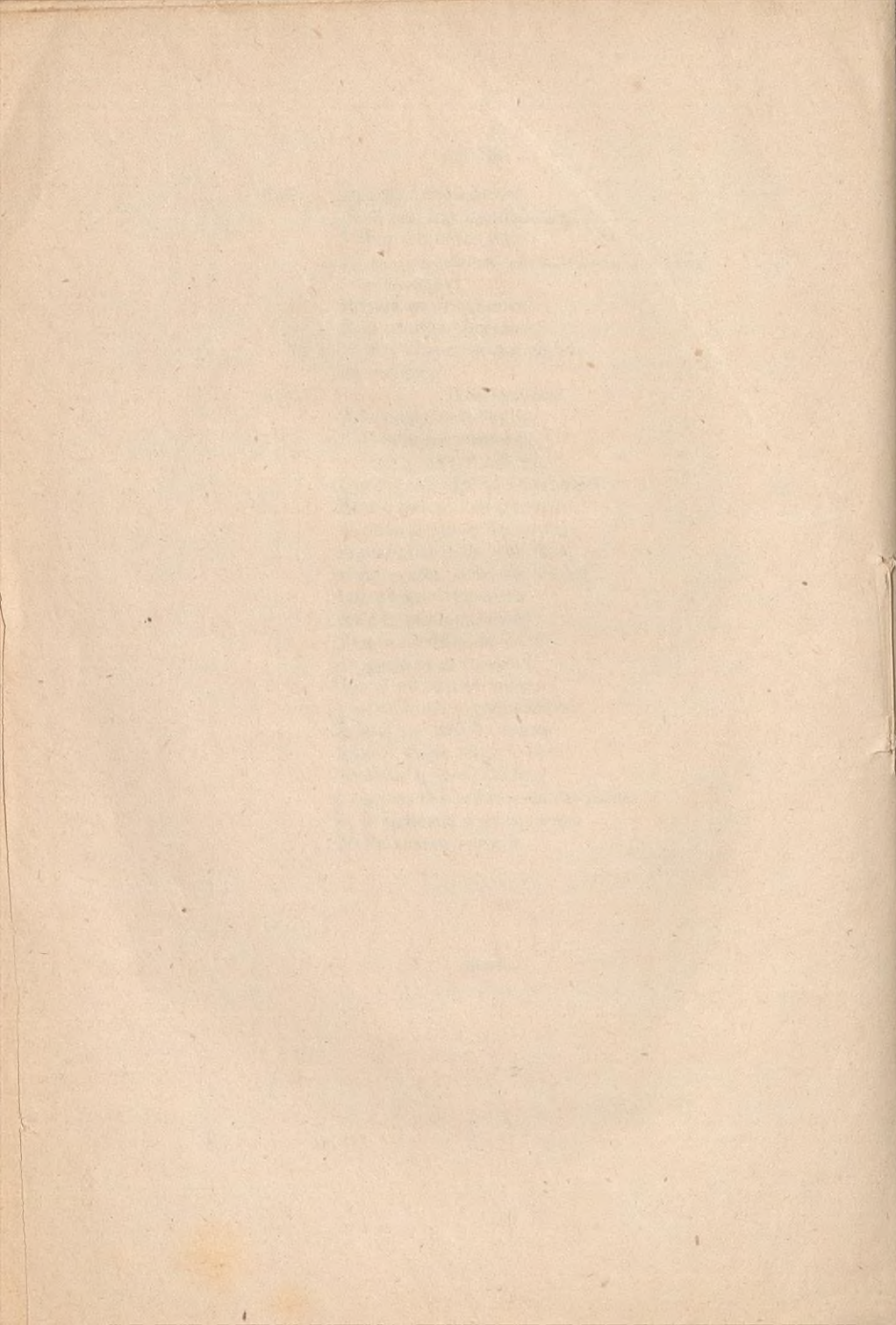
y ustedes darán la norma (Al público.)

de si es buena ó no la forma

de EL ÚLTIMO FIGURIN.

TELON.





AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El doctor Escamilla.....	1	D. J. Moreno Liaño....	Todo
Nadie es profeta en su tierra.....	2	J. Moreno Liaño....	»
Cazar en terreno propio.....	3	Manuel Noguerras....	»

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper Cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.